

ON JUAN MARI URIARTEREN HILETA ELEIZKIZUNA

MISA FUNERAL POR JUAN MARÍA URIARTE

Juan Mari, bakegintzan erreka txikia, errekastoa zinala esaten zenduan. Baina, hau ikusita, argi dago: "zure itsasoan, urak handi dire", Xabier Letek kantetan eban modura.

Los panegíricos de grandes personajes y la memoria de sus logros no tienen espacio en un templo cristiano. Hoy nos reunimos aquí, no para ensalzar las virtudes de alguien importante, sino para agradecer su caminar en este mundo, dejando huellas de Dios en relaciones personales diversas (esta misma asamblea refleja esa diversidad), en su servicio ministerial a las comunidades cristianas de Bizkaia, Zamora y de Gipuzkoa, y en muchos ámbitos de la vida social. Juan Mari no ha vivido para sí, sino para Otro, y ese otro tiene un nombre: Jesucristo. Con Él, siempre con Él, ha podido sostener una existencia personal y ministerial rica en experiencias y en encuentros, con muchas alegrías entreveradas de preocupaciones y desvelos, en parte por ese modo intenso con el que él se implicaba con personas y situaciones. **Arazoei atzea emon barik, ur barrura sartu eta olatu artean nabigatzen jakin zenduan. Lemazain eta jomuga bakarra zeunkan: Jaungoikoa.**

Algunos textos bíblicos reflejan bien lo que una persona ha sido. Y la primera lectura de hoy revela de modo insuperable el corazón ministerial de este creyente, sacerdote y obispo.

Ante todo, Pablo anima a Timoteo a comunicar el mensaje evangélico a tiempo y a destiempo. Juan Mari ha sido un enamorado de la Palabra de Dios, la ha meditado diariamente, la ha hecho guía de su vida, y desde esa honda experiencia ha podido comunicarla a muchos, convencido de que nadie puede transmitir lo que no cree, lo que en la meditación no se ha convertido antes en convicción profunda. Porque cuando hay falsete, se nota demasiado. **Jainkoaren berbea, berbaz berba sinisten zenduan. Berbeak berbea dakarrela-ta, berbakoa zinan. Azken egunetan be, berba barik geratu arren, begiekin komuniketan zinan. Zurea, berbetea zalako.**

Segundo, Pablo invita al evangelizador a animar, exhortar y corregir con paciencia y esto es algo que, Juan Mari ha hecho en situaciones muy distintas a lo largo de su vida. Recuerdo cómo en estos últimos días, en la habitación del hospital, le levantaba el dedo en un gesto cómplice y cariñoso a un sacerdote que le visitaba como diciendo: kontuz gero!, gesto recibido con una sonrisa de afecto. **Ondo pentsauta, beharbada, atzamarra altxate horrek, beste esanahi bat be baeukan: norabidea marketea. Izan be, bide erakuslea izan zara.**

Además, Pablo anima a discernir la sana doctrina. En este punto, la mejor ilustración es la de su último libro, todavía reciente, titulado: *‘Sexo y género a debate’*. ¡Hace falta valor para meterse en ese jardín, y con 90 años! Pero ahí está el resultado: una reflexión expuesta con claridad, que surge de numerosas lecturas previas y que culmina en una valoración ponderada y oportuna. Y este es solo el último ejemplo de una larga historia de búsquedas, leyendo y escuchando a quienes piensan distinto, intentando construir sobre lo que nos puede unir. Personas así no sobran nunca, pero hoy resultan imprescindibles. **Ausardia eta kemena adierazoz, arriskuen aurrean busti egiten zinan eta gazteen ondoan, “euritan dantzan” jakin zenduan.**

Por último, Pablo anima a vivir el ministerio con intensidad. Sabemos el cariño que Juan Mari ha tenido siempre por el ministerio ordenado, la dedicación con la que lo ha estudiado y promovido, el cuidado que ha puesto en el discernimiento de buenos sacerdotes y diáconos. Un empeño que ha tenido considerable influencia en muchos seminarios y presbiterios, alertando sobre los peligros de la doble vida y el clericalismo, pero al mismo tiempo insistiendo en la importancia que el sacerdocio, vivido como servicio entregado al Pueblo de Dios, va a seguir teniendo siempre en esta Iglesia que es eucaristía. **Jakintsua dana, zoriontsua da. Horixe inoan San Agustinek. Jakituria Jainkoa bera dalakoan Juan Marik, barri on hori munduko plazara eroaten jakin eban.**

Estamos en Begoña, donde fue ordenado obispo y donde ha pedido que se celebre este funeral. Unido a Cristo, teniendo a María como intercesora, Juan Mari ha combatido bien su combate, ha corrido hasta la meta, y en esa larga trayectoria, ha mantenido la fe. Y esto, lo de mantener la fe, no es poca cosa en un tiempo de compromisos fugaces y convicciones volubles. Una fe que refleja lo mejor de una generación creyente para la cual la eucaristía y la vida de oración han sido motor de entrega generosa, de sensibilidad fraterna, de fidelidad y autenticidad centradas en un ideal. **Santa Maria Jaungoikoaren ama, erregutu eiguzu gu pekatarien alde, orain eta gure heriotzako orduan amen. Beti-betiko otoitza dakargu Amatxuren altxora, prest, hartu dogun fede horren lekukoa hurrengoei emoteko.**

Juan Mari se había preparado para este renacer que celebramos hoy. Acabamos de escuchar en euskera el evangelio del centurión, el mismo que leímos en la ceremonia de su unción, ya enfermo en Basurto. Allí en la UCI, entre tubos y aparatos, Andikona, Andoni y yo pudimos ver la intensidad con la que el enfermo vivió ese momento, cómo escuchaba plenamente consciente y por última vez, esta Palabra, la misma que se ha proclamado hoy, tan amada, tan importante en su vida: **Jauna, ni ez naiz inor zu nire etxean sartzeko, baina esan eiguzu hitz bat eta osatuko naz.**

Esaera zaharrak dino: hobe eroapena adorea baino. Al finalizar la unción le dije: tú que has sido maestro, amigo y consuelo de tantas personas, ahora te toca darnos una última lección, (algunos que le conocíamos bien, le llamábamos "*el divino impaciente*" por la intensidad que ponía en algunos empeños, a veces con peticiones nada fáciles de implementar). Por eso le decía: si eres capaz de vivir esta hora, la de la gran tribulación, la de la extrema debilidad con serenidad y confianza, si lo consigues, vas a acabar convirtiéndonos a todos.

No sé si nos convertiremos, porque algunos somos duros de pelar, pero los que hemos podido acompañarle estos últimos días nos hemos visto mirados con un mirar intenso y paciente al mismo tiempo; la parálisis del rostro no le dejaba expresar ya casi nada, pero los ojos hablaban, unos ojos activos y serenos. Y al verlos pudimos recibir, ahora ya desde la cruz, la última señal: la de la confianza final.

Jesús le dijo al centurión de la gran fe: vuelve a casa, que se cumpla lo que has creído. Hoy Cristo le dice hoy a este hombre constructor de puentes, a este sacerdote que ha acompañado tantas vidas, a este obispo fiel y prudente: Juan Mari vuelve a casa y que se cumpla lo que has creído. **Zure bihotzeko Fruizen lurra hartu eta Jaunarekin betirako izango zarela sinistuz, Egun Handira arte!**

+ Joseba Segura Etxezarraga
Obispo de Bilbao. Bilboko gotzaina

Bilbao 2024-02-19